Suntuoso Vivaldi

La Orquesta Barroca ofreció anoche, y repite hoy, la serenata 'La Senna festeggiante', de Vivaldi, en el Teatro Lope de Vega

ISMAEL G. CABRAL / SEVILLA / 20 ENE 2016 / 12:35 H.

Una imagen del ensayo general llevado a cabo ayer al mediodía en el Lope. / Verónica Escámez

a+ a-

TAGS:

AYUNTAMIENTO - CULTURA - PA - PP - PSOE

En cada concierto que protagoniza el director y violinista italiano Enrico Onofri este viene revelándose como el guante perfecto de la Orquesta Barroca de Sevilla, y aun sin ejercer ninguna titularidad oficial, *de facto* podemos afirmar que es el maestro principal del conjunto hispalense. Anoche, frente a la grisácea acústica del Lope de Vega para la música, extrajo, desmenuzó, una ingente cantidad de matices a una obra menor, ¿menor? de Vivaldi como es la serenata de circunstancias *La Senna festeggiante*. La OBS dio con ese sonar vivaldiano tan característico y habitualmente tan elusivo, merced a una interpretación llena de colores, con un empaste bien armado y con un muy aprovechado juego de dinámicas, pese a que, otra vez lo diremos, el espacio físico de este teatro vaya a la contra del volumen de la cuerda.

Onofri no es un director muy dado al paroxismo (Minasi, Carmignola, Antonini...) pero tampoco entiende esta música como una procesión de belleza y solemnidad (Brüggen, Butt...). En un término medio, el italiano firmó una recreación henchida de expresividad, también a un finísimo sentido de la liviandad que se crece en cada nueva comparecencia. Lo advertimos singularmente ayer en el esmero y el sabor que destilaron los recitativos, con muy notable aportación de la tiorba de Juan Carlos de Mulder. Pero pese a la contención, Vivaldi siempre es sinónimo de vitalidad. La misma que emplearon en sus intervenciones canoras el reparto elegido. Roberta Mameli evidenció una línea de canto muy bien asentada. Conocedora, como sus compañeros, de la retórica y el estilo vivaldianos, mostró un bello timbre, de centro generoso. A la Virtud no se le piden demasiados alardes, pero Benedetta Mazzucato hizo mucho más que redondear el papel y sería deseable que la OBS volviera a contar con ella en el futuro confiándole un rol de mayor empaque. Cantó y fraseó con elegancia y es el suyo un timbre con personalidad cuya línea de canto acaba por imantar al oyente. El Sena, propiamente, se le confió al bajo Sergio Foresti, quien ha interpretado en numerosas ocasiones la obra. Tiene una soberbia proyección y su registro es oscuro y poderoso, aunque paradojicamente su estilo no es el más oportuno, con cierto vibrato acusado en los agudos.

No diríamos, quizá sería presuntuoso, que la versión oída ayer de este Sena en fiestas fuera una lectura de referencia –algo que podrá comprobarse y discutirse esta noche, nuevamente–, pero no nos parece exagerado resaltar cómo la Barroca abrochó una de las presentaciones más sobresalientes de sus últimos dos años. Futuras citas que contarán con la dirección de Onofri –que incluyen la cantata *Apolo y Dafne* y el oratorio *La Resurrección*, ambas de Haendel, esta última clausurando el Festival de Música Antigua– volverán a ponernos en aviso de si estamos ya, sin lugar a dudas, ante el binomio interpretativo (director/orquesta) más certero de cuantos viene probando en su historia la Barroca de Sevilla.